



MANIFIESTO MONTSERRAT 2017

¿POR QUÉ LUCHAMOS?

Hoy en Cataluña han sido convocadas dos concentraciones. Una, multitudinaria, de la que hablarán los medios, instrumentalizarán los partidos y crearán la expectativa de una solución democrática y legalista del drama que vive Cataluña y con ella toda España. La otra ha sido convocada aquí, en Montserrat, hermoso trono para la Reina del Cielo, la Madre de Dios, y hemos acudido arrebatados por la austeridad de los humildes y de los acallados por los poderosos. Sabiendo la coincidencia de ambos actos, hemos decidido acercarnos un poco más al cielo para sentir la previa soledad del desierto que exigen los grandes momentos históricos.

Hay otros motivos por los que estamos aquí; son muchos y más que justificados, aunque muy pocos pueden entenderlos. La masa de nada vale si no es fermentada por una levadura, una pequeña minoría cuyo destino final es pasar desapercibida para los ojos mundanos. La palabra levadura ya nos significa todo: es lo que eleva, lo que hace trascender algo meramente humano en una cooperación con el plan de Dios en la Historia. Pero cualquier minoría es estéril si no bebe de la virtudes cristianas, de la épica de los nobles caballeros, de la austeridad y la humildad propios de los consagrados a la santidad y que sólo viven de la gracia. La masa se fía de su tamaño y cantidad, pero es ciega y aforma. La levadura sólo puede ser útil se acepta su condición, como un inmerecido don.

Por eso, la gran tentación que puede tener el carlismo en estos momentos –en que sin lugar a dudas Dios nos llama a ser levadura- es entusiasmarse con las sorprendentes e inesperadas movilizaciones de patriotismo en Cataluña. Pero toda ellas serán baldías, fogueo, pólvora mojada por los propios partidos políticos que dicen querernos sacarnos del drama en el que ellos nos han arrojado. Por eso, hoy necesitábamos separarnos de la masa para no embriagarnos de fáciles cantos de sirena y entusiasmos sin contenidos.

Hoy hemos subido ha Montserrat por tres motivos que sobrepasan con creces los despliegues materiales y mediáticos que ahora el gobierno central pone a disposición de los encargados de “pacificar” el patriotismo y devolverlo al redil de la democracia constitucionalista.

En Primer lugar, hemos subido para oír la Santa Misa, momento en el que el Cielo y la Tierra se unen; encuentro de valor infinito con el Dios encarnado que nos ha redimido. Ese Dios que baja, se ofrece como Sacrificio y con su muerte nos eleva. Así nos transformamos en esa levadura que implora la sociedad. No nos es permitido vivir la vida y el combate político desde una perspectiva plana y sin asomo de trascendencia. Nuestra Patria sólo tiene valor por que es primicia de la Patria eterna. Lo demás es nacionalismo o paganismo, o peor aún estulticia de los que creen que las Constituciones crean las Patrias y no al revés.

En Segundo lugar, porque no queremos romper una promesa. Hoy en día, la mentira el engaño, la demagogia se ha adueñado de la política y prácticamente han desaparecido los *hombres de Palabra*.

En Barcelona, en la manifestación de hoy, se oirán discursos, seguro que vacuos y demagógicos, que el viento se llevará rápidamente por las sendas del olvido. Nosotros estamos aquí porque hace 80 años, en pleno frente de batalla, los requetés del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat, se juramentaron ofrendar su bandera a la Madre de Dios si Ella se les concedía la Victoria. Y así, durante 78 años se ha cumplido con esa promesa. No eran palabras fútiles, sino la Palabra de cristianos honrados. Y cuando los que formaron parte de glorioso Tercio, o más que glorioso martirial hermandad de caballeros de Cristo, ya nos han dejado, nosotros -sus descendientes espirituales- demostramos ser hombres de Palabra y recoger el testigo de esa promesa. Más que una promesa, ya es para nosotros un juramento de mantener esta ofrenda perpetuamente. Por eso, tomamos como testigos a los 314 requetés catalanes caídos en combate ofrendando su vida por Dios, España y la Santa Tradición.

Por último, **en tercer lugar**, hemos decidido subir a esta sacrosanta montaña, tesoro de la Providencia, para acogernos a la protección del manto de nuestra “Moreneta”; para llorarle y suplicarle que no abandone a sus hijos del Principado y siga siendo –como reza el Virolai- para todos los españoles la “Estrella de Oriente”. Sin esa Estrella que nos conduce a nuestro destino eterno, el combate en el que estamos insertos será estéril, quizá fruto de un romanticismo vacuo, o de un temerario delirio de grandeza, pero nunca será fértil. Y si algo ha caracterizado al carlismo es precisamente el reconocimiento de la realidad y el sentido común del pueblo llano. Aquí estamos, no por romanticismo, sino precisamente porque huimos de él para acogernos a la realidad tal y como nos la presenta Dios en nuestra vida personal y colectiva.

Hemos subido por estas tres razones. Al igual que a los tres apóstoles escogidos, tras experimentar la Gloria en el Monte Tabor, Cristo les hizo descender para continuar su labor. Ahora, nosotros debemos regresar abajo, a las llanuras donde se encuentran esas masas confusas en sus propias emociones pero desprovistas de doctrina y referentes. Sin saberlo, están esperando que alguien dé sentido a sus anhelos. No podemos permitir que tantos años de esfuerzos y soledad, sean ahora fagocitados por una de las muchas versiones del liberalismo, en este caso el españolismo conservador que no es sino una apariencia de bien que no quiere ningún compromiso vital y trascendente para con la Historia.

Como reza una de las leyendas que rodea este Mausoleo, tomada del libro de los Macabeos, lucharon “Pro aris et Focis” (por el altar y el hogar entendiéndose por él, la Patria). Lucharon por defender su Patria y sus tradiciones. Apostatar de su Religión era su muerte espiritual a cambio de unas promesas de “modernidad” y bienes materiales. ¡Qué analogía tan distante en el tiempo, pero a la vez tan cercana! Hoy nos tientan con que aceptemos componendas y “patriotismos constitucionales” para garantiza un inexistente estado de Bienestar, esto es, un sistema que tritura las almas y voluntades, y esclaviza a los pueblos.

Con otras palabras nos piden que idolatremos a una diosa llamada democracia y que ante ella sacrifiquemos nuestra fe. Pues no, como los Macabeos, o como los Requetés de la cruzada del 36, resistiremos y seremos ejemplo para todos aquellos que estén buscando la Verdad. Seremos pequeña pero brillante luz que no se oculta bajo el celemín en esta noche tan tenebrosa de la historia. Este es nuestro destino, esta es nuestra misión, a ello nos comprometemos y conjuramos los aquí asistentes.

¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA ESPAÑA! ¡VISCA LA CATALUNYA HISPANA!

Montserrat, 29 de octubre de 2017